

Carlos Guillermo Páramo Bonilla
Profesor asociado, Departamento de Antropología

**PUNTOS FUNDAMENTALES PARA UN PROGRAMA DE TRABAJO, HACIA LA
DECANATURA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

1. Ser y hacer buenas personas

El mundo de la producción académica internacional ha asumido un lugar tan prominente en el mercado global, que paulatinamente ha perdido de vista que la primera misión de la universidad, en cuanto institución, es la formación de personas íntegras, solidarias, generosas, respetuosas de la diversidad y defensoras de la vida. Considero que todo programa debe iniciar con esta preocupación fundamental.

2. Una FCH que intervenga en la vida de la Universidad, con ética y sentido de la trascendencia humana

El mundo universitario y nuestra Universidad en particular experimentan una aguda crisis de sentido en su vida social. Las tasas de suicidio estudiantil son angustiosamente altas. Prácticas tales como el acoso y el abuso sexual siguen siendo habituales, a pesar de los esfuerzos por implementar el *Protocolo para la prevención y atención de casos de violencias basadas en género y violencias sexuales* y de formas estudiantiles de acción directa que, por demás, muchas veces propulsan otras tantas formas de violencia. Hay una ostensible privatización del campus por parte de grandes comerciantes privados que tercerizan miserablemente la fuerza de trabajo estudiantil mediante su empleo en las llamadas “chazas”. El consumo desaforado de alcohol y otras sustancias psicoactivas ha venido a sustituir la trascendencia en la vida social que antes otorgaban la militancia política y un bienestar universitario con una oferta cultural mucho más atractiva y constante. Etc., etc. En este panorama, la participación de los muchos programas académicos de la FCH ha sido tímida e inconstante, y nunca pareciera que se hubiera advertido que sus primeros lugares naturales de injerencia debieran ser los campus de las diversas sedes de la Universidad. Que debiera buscar una figuración mucho mayor e influyente en la política nacional de bienestar e incidir en la creación y el fortalecimiento de formas alternativas de trabajo estudiantil que redunden en el propio beneficio de la población universitaria, como cooperativas estudiantiles.

3. Una FCH con presencia integral a nivel nacional, que se tome en serio el proyecto cultural y colectivo de Nación.

De manera tan inexplicable como escandalosa, son pocas las carreras de la FCH que se ofrecen para buena parte de las sedes de frontera o presencia nacional. Esta es una situación que debe ser remediada en la menor brevedad, sobre el entendido –no siempre compartido por las vicerrektorías de sede, valga decirlo– que en estos lugares la aplicación de todo el conjunto de las ciencias sociales y humanas es fundamental, no sólo para intervenir sus particulares realidades, sino para entenderlas en toda su complejidad y así colaborar en la disposición de un genuino diálogo de saberes. De presente, la Universidad en su conjunto poco ha asumido que con la creciente presencia de estudiantes de las sedes fronterizas en las llamadas sedes andinas, las formas mismas de cómo se enseña o se aprende deben ser revaluadas; que ellas y ellos no sólo han venido a aprender sino a enseñar, y que su capacidad y desempeño en el mundo no necesariamente son cabalmente evaluados mediante las rutinarias comprobaciones de lectoescritura.

La FCH ha perdido perspectiva y liderazgo en pensar las fronteras desde las fronteras y *en frontera*: difuminando las disciplinas, los géneros y las limitantes certidumbres que tenemos desde el centro.

4. Una FCH que cree opinión pública y que haga atractivas y valiosas las ciencias sociales y humanas para la población no universitaria o humanista.

Pareciera ser que nuestras disciplinas sociales o humanas hubieran renunciado a comunicar a un público no instruido o afín, situación hartamente preocupante en un país en el que cada día se hace más apremiante el (re)conocimiento de la historia, la geografía o la diversidad cultural como garantes para la convivencia, la justicia, la memoria, la reparación y el perdón. Nuestra Facultad debiera estar en capacidad, no sólo de pensar la opinión pública, sino de incidir en ella. Creo que en consecuencia es muy importante fomentar una participación mucho más constante y notoria de nuestra FCH en los medios masivos de comunicación, sirviéndose para ello de lenguajes adecuados y eficaces en cada caso, así como de productos comunicativos de difusión masiva que hagan atractivos e importantes los alcances de nuestras materias de investigación.

5. Una FCH que reconozca la labor docente y cargas laborales dignas y verdaderamente productivas

También está en el espíritu de los tiempos que la labor docente haya adquirido el estatus de accesoria frente a la importancia de la investigación, la publicación y, hasta cierto punto, la extensión o la intervención social. Y, aun así, en una paradójica contravía, se suele igualmente desestimar la importancia de la labor investigativa, de cara a la exigencia de impartir más de dos cursos semestrales. Un reconocimiento mucho más efectivo y estimulante a la labor docente en el aula se hace tan importante como el respeto sensible por las particularidades de los procesos investigativos de cada disciplina de la FCH:

6. Una FCH que reconozca y estimule la originalidad investigativa

Importa sobremanera interpelar críticamente el modelo estandarizado de producción intelectual que elimina cualquier signo de estilo o creación original, so pretexto de unificar los criterios de producción del conocimiento. La aplicación obsecuente y acrítica de este modelo ha fomentado la tacañería intelectual e impedido reconocer que en las disciplinas sociales y humanas la *creación*, la *imaginación* y la *experimentación con la forma* son fundamentales para develar la naturaleza profunda de los fenómenos. Hace falta promover más activamente estos aspectos, para comenzar, la creación de una tradición ensayística propia.